

Entrevista a Lisandro Pérez

Estamos dispuestos al diálogo y a la colaboración intelectual

El destacado profesor Lisandro Pérez, cubano radicado en Miami, quien se desempeña como académico en la Universidad Internacional de la Florida (FIU) y ha sido pionero en el intercambio intelectual entre Estados Unidos y Cuba, ha querido compartir con los lectores de *Espacio Laical* algunos criterios sobre dicho tema.

Por ROBERTO VEIGA GONZÁLEZ



-¿Desde cuándo reside en Estados Unidos? ¿Cómo ha sido su inserción en el mundo académico norteamericano?

- Nací en el Vedado en 1949. En 1960 salí de Cuba, cuando mis padres decidieron emigrar a Estados Unidos. Nos asentamos en Miami. Siempre pensé que sería abogado, aunque lo que más me interesaba eran las ciencias sociales y la historia. En la universidad me di cuenta que existía tal cosa como una carrera de profesor universitario y que podía ganarme la vida dedicándome a lo que realmente me interesaba. Obtuve un doctorado en sociología en 1974 en la Universidad de la Florida, en Gainesville. La primera plaza que ocupé como

profesor fue en la Universidad Estatal de Louisiana en Baton Rouge. Después de enseñar ahí por diez años se presentó la oportunidad de mudarme a Miami como profesor y director del departamento de sociología y antropología de la Universidad Internacional de la Florida, la universidad pública del sur de la Florida. Aquí he estado estos últimos 24 años como profesor. Después de seis años de dirigir el departamento establecí el Instituto de Investigaciones Cubanas de la universidad, centro de investigación que dirigí hasta el 2003. Liberado de responsabilidades administrativas, ahora me dedico exclusivamente a la docencia y la investigación.

- ¿Cuáles son sus principales áreas de docencia e investigación?

- Cuba, y sobre todo su emigración, siempre ha sido el foco de mis labores académicas. Aquí en la Florida International University (FIU) enseño, entre otros, un curso titulado *Cuba: Sociedad y Cultura* y otro *Cubanos en Estados Unidos*. Mis investigaciones se han centrado sobre las comunidades cubanas en Estados Unidos, las pasadas y las presentes. Actualmente estoy terminando un libro sobre la comunidad cubana en Nueva York en el siglo decimonono.

- ¿Cómo considera el sector académico e intelectual, tanto estadounidense como cubano, residente en ese país que deben ser sus vínculos con Cuba?

- En general los académicos, tanto estadounidenses como cubanos, son, por naturaleza, personas predispuestas a la colaboración intelectual, el contacto con colegas y el diálogo, y por tanto siempre han favorecido que los contactos académicos con Cuba estén libres de restricciones. Sobre el contacto limitado entre Estados Unidos y Cuba en el periodo revolucionario puedo decir que los académicos en este país han sido pioneros en establecer lazos con la Isla. Esos lazos se ven no solamente como parte del quehacer académico, sino también como relaciones imprescindibles para aquellos que les interesa el estudio de la cultura y la sociedad cubanas. Siguiendo la tradición de las

ciencias sociales en Estados Unidos, no se puede ser experto en una sociedad con la cual no se tiene contacto. Una minoría de los académicos en este país (incluyendo algunos nacidos en Cuba), rechaza el contacto con la Isla por razones políticas y mantienen que pueden ser expertos sobre Cuba aunque no han visitado la Isla en más de 40 años. No es tanto que esté yo en desacuerdo con esa posición, la cual respeto —es que simplemente, como académico, no la entiendo.

-¿Cuándo y cómo empezaron de manera regular los vínculos de académicos e intelectuales residentes en Estados Unidos con sus homólogos en la Isla, ya durante el periodo revolucionario? ¿En qué medida este empeño ha gozado de éxitos?

- Han habido contactos académicos entre Cuba y Estados Unidos durante casi todo el período revolucionario, aunque el número y la intensidad de esos contactos han variado según las condiciones políticas que tienden a afectar esos contactos. Los pioneros en Estados Unidos de los lazos académicos con Cuba, en los años sesenta y los setenta, fueron académicos estadounidenses. No fue hasta el conocido Diálogo de 1978 y el establecimiento de los viajes a Cuba de la comunidad cubana en el exterior que los académicos cubanos residentes en Estados Unidos llegan a jugar un papel importante en desarrollar los lazos académicos entre los dos países. Vale destacar en este proceso el papel de Lourdes Casal, colega de la Universidad de Rutgers, ya fallecida, y del Instituto de Estudios Cubanos, organización que aunaba a muchos académicos cubanoamericanos, dirigido por María Cristina Herrera. Posteriormente, en los años noventa, los contactos se llevaron a cabo por medio de centros de estudios en universidades norteamericanas, en los cuales los académicos cubanoamericanos han jugado un papel importante. Los proyectos de colaboración entre esos centros y entidades académicas y científicas cubanas han sido mayormente apoyados económicamente por entidades filantrópicas norteamericanas como las fundaciones

Ford, MacArthur, y Christopher Reynolds. La Latin American Studies Association, organización académica en Estados Unidos, ha sido una promotora importante de los lazos académicos con Cuba, invitando desde ya hace muchos años a cubanos residentes en la Isla a sus congresos. No obstante los numerosos obstáculos y reveses, el saldo de esa historia de colaboración me parece muy positivo. Actualmente existe una extensa red de contactos personales, realmente amistades, muchas ya de larga data, entre los académicos residentes en la Isla y los que residen en Estados Unidos. Esto representa un factor importantísimo en acortar la distancia tan grande que ha caracterizado las relaciones entre los dos países.

- ¿Cuáles son las mayores trabas para lograr el mejor vínculo?

- Podría dar una extensa y detallada respuesta a esta pregunta, ya que he tenido una larga experiencia con este tema, pero me limitaré a un resumen: las trabas provienen de ambos gobiernos, los cuales en el clima dentro del cual se desarrollan las relaciones entre los dos países han encontrado razones para limitar la expedición de visas y permisos de salida, vedando los viajes de muchos académicos de ambos países. Ha variado en el tiempo cuál de los gobiernos ha actuado de la forma más restrictiva, pero hay que decir que durante la administración de George W. Bush, Washington se ganó el premio. Tanto así que los últimos dos congresos de la Latin American Studies Association se han celebrado fuera del territorio nacional de Estados Unidos, para hacer así posible la participación de los colegas de la Isla.

- ¿Cuál ha sido su labor personal en esta loable gestión?

- En 1991 establecí el Cuban Research Institute (CRI, Instituto de Investigaciones Cubanas) aquí en la Florida International University con el apoyo de la administración y, sobre todo, de los miembros de la facultad especializados en el tema cubano. Estoy muy orgulloso de que en los doce años que dirigí ese instituto mantuvimos un programa muy

activo de colaboración con colegas en la Isla. En ese período invitamos a nuestra universidad a decenas de investigadores residentes en Cuba para impartir seminarios y charlas en una gran variedad de disciplinas y temas. Muchos de esos investigadores establecieron proyectos de investigación con nuestros profesores. También auspiciamos las visitas de nuestros profesores y estudiantes a Cuba. Por varios años teníamos un programa de becas, auspiciado por la Fundación Rockefeller, para traer a Estados Unidos, y a nuestra universidad, académicos e intelectuales cubanos por períodos de más de cuatro meses, la primera vez que semejante programa se llevaba a cabo en Estados Unidos. El CRI no era el único centro universitario que mantenía intercambios con Cuba, pero sí uno de los más importantes y el único en Miami, sede del núcleo más numeroso de la diáspora cubana, algo que le daba al CRI un relieve especial dentro del contexto de las relaciones Isla-diáspora.

- ¿Qué perspectivas usted aprecia acerca del desarrollo de estos vínculos en el futuro inmediato?

- La situación no puede sino mejorar, después del período tan difícil por el cual hemos pasado con la administración Bush y las restricciones que esta impuso a los contactos académicos. El presidente Obama ha tomado pasos positivos con respecto a los viajes y remesas familiares y esperamos que en el futuro su gobierno se muestre favorable a los lazos académicos, viabilice la expedición de visas a nuestras colegas cubanos y levante las restricciones que han severamente limitado los viajes de grupos de estudiantes estadounidenses a la Isla. Si esto llegara a suceder, yo tengo la esperanza de que el gobierno cubano responda con una mayor flexibilidad, no solamente con respecto a las visas para académicos residentes en Estados Unidos, sobre todo los cubanoamericanos, sino también al otorgar permisos de salida para aquellos colegas en la Isla que son invitados a visitar Estados Unidos con propósitos académicos.

